

MENSAJERO

No subiré. No he de subir al púlpito.
No mancharé Tu carta con mis manos
ni romperé Tu estrategia suavísima.
¿Cómo diré a los hombres que Tú lo tienes todo
— multiplicado y bello—
en la cumbre del más alto delirio
y en la forma inefable de Tu calidoscopio?
La eterna catedral de mil estalactitas. El calor
del abrazo. El trallazo titánico
del trueno.
La justicia del reloj más preciso.
La elástica mirada del prismático.
El esguince burlesco, prudentísimo,
del pez acorralado. El hálito
del gusano de seda. El tango en equilibrio
de la espiga de arroz, junto a la tarde.
El éxtasis del sol...
¿Qué más diré de Ti si Tú eres mucho más
y mi voz tambalea?
¿Cómo hablar a los hombres, mis compañeros de banquillo,
si Tú eres la Justicia
y el Amor y la Luz que no se apaga?
Porque saben muy bien que no soy santo
y que nunca alcancé mi propia talla.
Porque el sueño me vence por las noches
y prefiero la comida caliente
y me gusta la mesa con amigos.
Si mi madre es igual que sus madres
¿qué podrá hablar de Ti mi lengua tartamuda
si tengo miedo, sencillamente miedo?
¡Oh Dios, oh Dios Espíritu Purísimo!
perdona mi palabra nauseabunda,
perdóname estos vómitos que tengo de borracho.

JOSÉ LUIS MAJADA

Don Juan Tena: su persona y su obra

A mediados del presente año se proyecta realizar en Trujillo un homenaje a la memoria del que fue investigador infatigable, Académico de la Historia y ejemplar sacerdote, don Juan Tena Fernández.

Incluimos en este número la interesante ponencia que bajo este título se leyó el año pasado en los Coloquios Histórico-religiosos celebrados en la ciudad de Pizarro.



ON motivo de celebrarse en esta Ciudad Histórica y Monumental los Segundos Coloquios Histórico Religiosos de Extremadura, estamos moralmente obligados este año a hablar de un sabio investigador: don Juan Tena.

Se tiene proyectado hacerle un homenaje como en justicia se tiene bien merecido en el próximo año, en fecha que ya determinará la Junta organizadora, y por eso resulta oportuno dedicar una ponencia en torno al estudio de su persona y de su obra.

Disponiendo de tiempo limitado, para tratar del tema, tengo que ceñirme a hacer un trabajo de síntesis.

«Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan». No sé porqué, al querer trazar esta semblanza, se me han venido a la memoria estas palabras de San Juan, referentes al Precursor. Sin duda que también podrían aplicarse, salvada la descomunal distancia en-

tre uno y otro, a la persona que ahora es objeto de nuestra referencia. «Hubo un hombre» es decir una fuerte personalidad, «enviado de Dios», surgido providencialmente para hacer un gran bien a Trujillo. «Que se llamaba Juan», Juan Tena Fernández.

Este insigne sacerdote murió en la paz del Señor, el cuatro de Enero de 1967. Entre el amanecer y el ocaso de su vida transcurrieron 78 años, llenos, apretados, de trabajo apostólico e intelectual y de maravillosa eficacia.

Y a raíz de su muerte, la prensa habló expresamente de esta figura venerable, polifacética, de este hombre de gran espíritu, que tanto luchó en los diversos frentes, de modo más especial en el orden de la espiritualidad y de la cultura, para realizar a Trujillo, del que era un verdadero enamorado.

Y tanto le amó, que renunció a tener cargos más importantes por quedarse a vivir en su tierra natal y poder atender así a su obra fundacional. «En Trujillo he nacido y en Trujillo quisiera morir si es esa su voluntad de Dios».

Está en la mente de los que lo conocimos lo que D. Juan ha hecho con su palabra, con su influencia social y apostólica. con sus escritos, con sus iniciativas y con sus obras para que Trujillo, cuna de conquistadores y de otros muchos hombres preclaros, fuera conocido, respetado y admirado en el mundo por su historia gloriosa, por sus monumentos artísticos, y por su espiritualidad irradiante. De él es la frase afortunada: «Sin Trujillo no podría escribirse completa la historia universal».

Al extinguirse su vida, no se extinguió la posibilidad de seguir haciendo el bien. Como el Cid Campeador, don Juan sigue ganando batallas después de muerto, tanto con las ideas vertidas en su docto magisterio y en su producción literaria como en el logro de sus hermosas realizaciones.

Voy a referirme muy de pasada a los tres aspectos más destacados de su vida: como sacerdote, como fundador de una orden religiosa, y como investigador y escritor.

Ejemplar sacerdote.

El hizo de la consagración a Dios la norma invariable de su vida. Se entregó a la actividad apostólica dentro del sacerdocio siendo fiel a su vocación hasta la muerte. Lo vivió como una exigencia de santidad. Para él el ser sacerdote «era lo más grande del mundo».

Hombre de Dios y de sólida piedad, fundada en principios doctrinales, era un asiduo lector de las Sagradas Escrituras y un ardoroso amante de Cristo en el Santísimo Sacramento. En estas dos fuentes, la Biblia y la Eucaristía, iba a beber su alma sacerdotal, sedienta de Dios, el fuego Divino que consumía su alma. Amaba a la Virgen con arrebatada ternura. ¡Con qué fervor y angelical sencillez rezaba diariamente el Santo Rosario!

Ejercitó los ministerios sacerdotales con verdadera competencia y dignidad. Vivía con intensidad el espíritu de la liturgia. El confesionario, la dirección espiritual, la predicación de la palabra de Dios, la catequesis y las clases de religión en el colegio, fueron su principal campo de operaciones en el sentido apostólico.

Pasó interminables horas dedicado a la silenciosa y santificadora tarea de confesar y dirigir espiritualmente a muchas de las comunidades religiosas existentes en Trujillo. Hizo un bien inmenso a esas almas consagradas a Dios que siempre le guardaron por ello veneración y agradecimiento singular.

Con los pobres y necesitados se mostraba muy compasivo y como él mismo era pobre y no disponía sino de muy contados recursos, acudía para poder remediar la necesidad ajena a buscar ayuda en sus numerosas amistades.

Los cargos eclesiásticos que tuvo no pudieron ser más modestos; no pasó de ser coadjutor y capellán de monjas. Pudo haber sacado fácilmente el doctorado de Teología en alguna universidad, ya que tenía capacidad para ello. Pudo haber sido párroco de una ciudad, canónigo... Nada de eso logró seducirle. Prefirió pasar por la vida de un modo silencioso, sin mostrar deseos de escalar puestos más altos. Diría: «el ruido hace poco bien y el bien hace poco ruido». La humildad, el silencio, el retiro, la vida ordinaria, el trabajo fecundo, el vivir contento con su suerte y el estar siempre conforme con la voluntad de Dios, fueron las constantes de su vida sacerdotal. Como Dios da su gracia a los humildes, tenemos derecho a pensar que por eso Dios le escogió como instrumento para hacer en Trujillo cosas grandes.

Fundador de una Orden Religiosa.

La Congregación Religiosa de las Hijas de la Virgen de los Dolores, que radica en Trujillo (en donde está la casa Madre y también

el Noviciado) reconoce a D. Juan Tena por Padre y Fundador, juntamente con la Madre Antonia Hernández Moreno.

Alma grande ésta, muy probada con enfermedades y sufrimientos, fue la mujer providencial de que Dios se valió para llevar a cabo la Obra Fundacional. Durante muchos años fue esta obra objeto de sus constantes desvelos, poniendo en su organización y espíritu, su centro supremo de interés, su mayor ilusión. Como todas las obras grandes de Dios, tuvo unos principios humildes. Todo empezó por una pequeña escuela con la gente más pobre de la villa, en la vieja casa parroquial de Santa María. Un grupo pequeño de mujeres generosas, siguiendo la llamada de Dios se decidió a vivir la vida en común, instalándose en el cuartel viejo, situado en la plazuela Quiroga. Más tarde, buscando un mayor espacio vital, se trasladaron al palacio de los Pizarro-Orellana, lugar cervantino, en donde el Príncipe de los ingenios españoles, escribió como él mismo dice en su obra, parte del último libro que escribiera: «Los trabajos de Persiles y Segismunda». Ahora ocupan también la vieja casona de Luis de Chaves, que es el sitio más histórico de Trujillo, ya que en él, según consta en los protocolos reales, los Reyes Católicos acordaron por primera vez el mote famoso de su escudo: «Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando».

La Congregación ha llegado a alcanzar en la actualidad una difusión muy grande. Se halla extendida por España, Portugal e Hispanoamérica. Cuenta con veinte comunidades en otras tantas casas. Tiene como misión principal la educación cristiana de las niñas y el fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Dios quiso que llegase después de su muerte la aprobación pontificia, habiendo recibido la aprobación diocesana muchos años antes, en 1926. Señal cierta de que la Iglesia aprobaba esta obra como cosa de Dios en vista de los frutos obtenidos.

Notable investigador y escritor.

Cerca de cuarenta años estuvo de archivero del Ayuntamiento y cronista oficial de Trujillo. Al frente de este cargo realizó una obra titánica, poniendo en perfecto orden aquel completamente desorganizado archivo que le habían confiado, llegando a convertirle en uno de los mejores archivos municipales de España. Allí consumió muchas de sus energías físicas, lo que al correr de los años, contribuyó a debilitar su salud. Su enorme curiosidad intelectual le llevó

a buscar tanto en el archivo como en las casas particulares, datos de interés que le habían de servir para escribir la historia documentada de esta ciudad. Aprovechaba los tiempos libres para sacar fichas de las que tenía un considerable número en su casa. Escribió mucho en revistas y periódicos, pero más sobre temas históricos referentes a Trujillo y a la conquista y evangelización de América, que era su especialidad. Las obras que publicó fueron las siguientes: «Historia documentada de la Virgen de la Victoria», «Vida de Francisco Pizarro», «Recuerdos de una vida», «Palacio de los Pizarro-Orellana», y su obra póstuma «Trujillo Histórico y Monumental», que es sin duda la más extensa y meritoria de sus obras literarias.

Fue nombrado Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, y eran muchos los investigadores nacionales y extranjeros que le visitaban y tenían correspondencia con él.

Era también apoderado del Patrimonio Artístico Nacional y miembro del Instituto Venezolano de Cultura Hispánica. Trabajó lo indecible, consiguiéndolo al fin, que Trujillo fuera declarada ciudad Monumental e Histórica.

Como historiador era muy exacto y responsable, no haciendo afirmaciones que no tuvieran fundamento histórico.

D. Juan Tena tenía preparación y arrestos para haber hecho una producción literaria mayor y de más calidad que la realizada. Entonces alguien preguntará, «¿Por qué no la hizo?». Fueron varias las causas. Le faltó tiempo: su atención estaba dividida en muchas cosas y solo los tiempos libres los dedicaba a escribir. Le faltó la salud sobre todo en los últimos años, que le impidió realizar sus proyectos, que hubieran florecido en obras de investigación histórica de más transcendencia.

Ciertamente fue un apóstol de la pluma ya que él la convirtió en un instrumento para decir la verdad, para hacer el bien, y para servir a la causa de la cultura.

Hombre de cualidades humanas.

D. Juan Tena tenía una simpatía arrolladora, demostración clara de su acusada personalidad.

Amable y exquisito en su trato era un excelente conversador. Constituía una verdadera delicia oírle hablar de espiritualidad, de sociología y de historia. Había leído mucho y tenía una erudición muy basta. Solía además salpicar la conversación de felices ocu-

rencias, que hacían sumamente agradable la tertulia. Era de un natural muy alegre y contagiaba a los que le trataban de alegría y optimismo. Por su porte exterior era una mezcla de distinción y señorío, de sencillez y de llaneza que causaba un fuerte impacto a los que le trataban.

Su espíritu no había envejecido, ya que se mantenía animoso y jovial, sobreponiéndose con gran entereza a sus preocupaciones y enfermedades. Algunas veces comentamos lo bien que había asimilado la doctrina y el espíritu del Concilio, viviendo sus incidencias día por día y con un deseo grande de renovación eclesial. Tenía la profundidad de la vieja sabiduría, pero con una magnífica presentación de corte moderno. En muchos aspectos había conseguido alcanzar el perfecto equilibrio.

Y sin embargo a pesar de estas buenas cualidades, tenía, como es natural, también sus defectos, sus limitaciones que él reconocía sinceramente y aceptándolos con humildad, los procuraba combatir con energía. ¡Qué verdad es que «Dios descubre manchas hasta en los mismos ángeles» como se dice en el libro de Job!

Conclusión.

D. Juan Tena ha muerto, pero no, no ha muerto... Es cierto que ya no está entre nosotros su persona amable y acogedora, pero en cuanto muerte significa desaparición para siempre, reducirse a la nada, D. Juan Tena sigue viviendo en los regios alcázares del cielo. Nosotros creemos en la inmortalidad del alma y por eso podemos hacer esta afirmación: don Juan Tena vive.

Si muerte significa olvido, también podemos afirmar que su recuerdo en Trujillo no morirá, sino que vivirá en el de todos los hijos de esta ciudad y en el de todos sus amigos que eran innumerables en Extremadura y fuera de Extremadura. Trujillo no puede olvidar a este hijo insigne que tanto le ha enaltecido.

Después de la muerte de Santa Teresa, Fray Luis de León escribió unas memorables palabras, cuyo sentido en resumen viene a ser este: «Teresa de Jesús no ha muerto; sigue viviendo en sus libros inmortales y en sus hijas las religiosas Carmelitas Descalzas».

Algo parecido se podría decir en Trujillo, salvada la natural diferencia, de este sacerdote, al llorar nosotros su desaparición del libro de los vivos: «D. Juan Tena no ha muerto; sigue vivo en Tru-

jillo, tanto en su producción literaria como en la congregación religiosa de la que es Padre y Fundador.

Los que estuvimos atendiéndole en sus últimas horas cuando estaba en agonía y ya no podía expresarse con palabras, pudimos escuchar el mensaje que él nos quería comunicar con aquellas penetrantes miradas, con aquella sonrisa y con aquellos besos al crucifijo. «¡Preciosa es a los ojos del Señor la muerte de los justos!» «¡Bienaventurados los que mueren en el Señor porqué sus obras les siguen!».

Por todo esto bien merece don Juan Tena un homenaje sincero de agradecimiento y ser considerado insigne bienhechor de la ciudad.

Ramón NUÑEZ

Párroco de S. Martín, de Trujillo



Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial de Cáceres, ha aparecido la obra:

«Siete ensayos sobre el Romanicismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos a: Servicios Culturales o a la Revista «ALCÁNTARA» - Cáceres